

LA PSIQUE Y EL CUERPO QUE NOS TIEMBLA

Reseña del libro de Siri Hustvedt (2010), *La mujer temblorosa (o la historia de mis nervios)*. Barcelona: Anagrama

César González-Blanch Bosch

Hospital Universitario Marqués de Valdecilla

Siri Hustvedt escribe novelas, pero *La mujer temblorosa* no es una de ellas. A partir de una experiencia personal, el libro es un ensayo bien documentado en busca de explicaciones, en clave psicoanalítica y neurológica, sobre el origen de unos temblores.

El texto no está novelado pero su estructuración más clara la encontramos en la narración autobiográfica. Dos años y pico después de la muerte de su padre, durante un homenaje a éste en el campus de la Universidad en la que había sido profesor de filología noruega durante casi cuarenta años, después de pronunciar la primera frase empezó a experimentar unos inesperados temblores... Mantenía la voz impasible de experimentada oradora mientras el cuerpo se agitaba como electrocutado (según el símil de su madre). Este suceso se repite en algunos otros actos públicos posteriores, que siempre puede asociarlos emocionalmente a su padre. Con el tiempo estos temblores fueron pareciéndose más una manifestación de ansiedad social en las ocasiones en que se exponía en público. Un betabloqueante finalmente logró calmar los temblores. Pero cuando estos reaparecen haciendo senderismo por los Pirineos, se replantea su explicación psicógena –después de todo, el dualismo es insuperable. La reseña de Hilary Mantel en *The Guardian* concluye así: “En un sentido estricto, una medicación fue la respuesta. Pero en un sentido más profundo, ¿cuál era la pregunta?” (Mantel, 2010)

La cuestión es, claro, el dilema mente-cuerpo. Hustvedt empieza recordándolo a través del *Proyecto para una psicología científica*, el frustrado intento de Freud

de relacionar la mente con la neurobiología. Pero el texto no se limita a los estudios sobre la histeria (los de Freud y los actuales), sino que aborda investigaciones sobre la conciencia, el lenguaje, la memoria, los sueños, el libre albedrío y todo lo que va surgiendo en el camino que lleva a la identificación de unos temblores con la propia biografía. De los trastornos conversivos a los desordenes neurológicos (migraña, epilepsia), todas las posibilidades diagnósticas de los temblores son evocadas con las connotaciones humanistas propias de los casos clínicos de Oliver Sacks –por cierto, él también padeció migrañas de niño, y sobre ellas escribió su ensayo más académico.

Toda enfermedad tiene algo ajeno a nosotros e implica la sensación de invasión y pérdida de control, escribe Hustvedt en las primeras páginas del libro. Sin embargo, tras la lectura del libro, debidamente preparados para la perspectiva más empática del sufrimiento, las alteraciones pueden ser contempladas hasta como envidiables dones. Así, una de las hermanas de la autora confiesa sentirse “un poco frustrada por ser la única de las cuatro hermanas que no había tenido alucinaciones auditivas” en algún momento de su infancia (pág. 184). Una conciliación parecida con la singularidad la encontramos en los escuchadores de voces (Romme y Escher, 1993) o, traspasando la barrera de las credenciales académicas, en la psicóloga clínica Kay Jamison con sus abruptas oscilaciones del ánimo y la conciencia (Jamison, 1996). Las alteraciones son ya, además de en ocasiones una marca de familia, particularidades de nuestra identidad que corren parejas a nuestras cualidades más provechosas, ya sean la intensificación emocional, la imaginación o la hipergrafía.

Podría malentenderse el libro de Hustvedt como una poetización de las enfermedades excusable sólo en una

Correspondencia: César González-Blanch. *Psicólogo Clínico Unidad de Salud Mental. Hospital Universitario Marqués de Valdecilla. C/ Tetuán, 59. 39004 Santander. España.*
E-mail: cgblanch@terra.es



novelista lega en estos asuntos, pero lo más cierto es que este enfoque tiene mucho que ver con la conceptualización de los casos en la psicología clínica más actual y rigurosa. En contra de la visión más estereotipada que asume que la terapia cognitivo-conductual se limita a trabajar con síntomas y diagnósticos clínicos, ésta sintetiza y ordena para su hipótesis de trabajo toda la información concerniente a factores situacionales e interpersonales; experiencias tempranas y formativas; factores biológicos; patrones de conducta, pensamiento y emoción; esquemas subyacentes; y fortalezas. En ocasiones, una comprensiva formulación del problema es suficientemente terapéutica: este parece el caso de la mujer temblorosa.

REFERENCIAS

- Jamison, K. R. (1996). *Una mente inquieta: Testimonio sobre afectos y locura* (Trad. M. Talens). Barcelona: Tusquets Editores (Original en inglés, 1995).
- Mantel, H. (2010, 30 de enero). The Shaking Woman or a History of My Nerves by Siri Hustvedt. *The Guardian*. Obtenido el 24 de enero de 2011, de <http://www.guardian.co.uk/books/2010/jan/30/siri-hustvedt-shaking-woman>
- Romme, M., y Escher, S. (Eds.). (1993). *Accepting Voices*. London: MIND Publications.

